

Cruzando fronteras nacionales. Hacia una “cartografía” del ensayismo de Tomás Segovia

Crossing national borders. Towards a “cartography” of Tomás Segovia’s essays

Eugenia Houvenaghel

Universiteit Gent

Eugenia.houvenaghel@ugent.be

Bélgica

Resumen: El poeta y ensayista hispanomexicano Tomás Segovia (Valencia 1927 – México 2011) vivió entre diferentes mundos: es de origen español y se exilió primero a Francia y después a México, país en el que residió durante más de cuatro décadas, antes de regresar a Francia y España en 1985. Con el fin de comprender mejor el proceso de la construcción de identidad de Tomás Segovia en el período clave (1970-1985) que precede inmediatamente su regreso a Europa, analizamos la dimensión espacial de los ensayos que datan de dicha fase (*Ensayos II*). Para ello, nos apoyamos metodológicamente en el concepto de “escenografía” propuesto por Dominique Maingueneau. Argumentamos que la dimensión espacial adquiere presencia a través de los múltiples co-enunciadores de diferentes nacionalidades. Alianzas y oposiciones entre estos co-enunciadores variados y el enunciador se establecen no en base a sus nacionalidades o posiciones geográficas sino que se apoyan en sus actitudes ante la lengua y la literatura. Concluimos que la “cartografía” del ensayismo de Tomás Segovia no es topográfica ni estática sino “simbólica” (Maíz, 2008) y dinámica.

Palabras clave: Ensayo; Exilio; Tomás Segovia; Identidad cultural; “Cartografía”.

Abstract: The Hispano-Mexican essayist and poet Tomás Segovia (Valencia 1927 – Mexico 2011) lived between different worlds: he was from Spanish origin and went as an exile first to France and later to Mexico, where he resided until he finally moved back to Spain and France in 1985. As we intend to increase our understanding of Segovia’s identity construction in the crucial period (1970-85) that closes his stay in Mexico and precedes his return to Spain and France, we analyze the spatial dimension of the essays written in those years (*Essays II*). Methodologically, we rely on the concept of “scenography” proposed by Maingueneau. We argue that a spatial dimension is introduced into the essays through multiple and international co-enunciators. Various alliances and oppositions are established between these different co-enunciators, not in accordance with their nationalities or geographic positions, but as a result from their attitudes towards literature. Therefore, we conclude that the “cartography” of Segovia’s essays is neither topographic nor static, it is “symbolic” (Maíz. 2008) and dynamic.

Key words: Essay; Exile; Tomás Segovia; Cultural identity; “Cartography”.

Introducción

Según la célebre frase de Montaigne, la materia del ensayo es la personalidad del propio ensayista. Partiendo de la esencia subjetiva del género, se puede considerar el ensayo como una proyección del autor. En este sentido, los ensayos "son la verdadera autobiografía intelectual y emocional" del ensayista (Gómez Martínez, 1992). De ahí que consideramos el ensayo, género forjador de identidades, tanto individuales como nacionales, como el género idóneo para aproximarnos al proceso de la construcción identitaria del premiado poeta¹, traductor y ensayista hispanomexicano Tomás Segovia (Valencia, 1927 - México 2011). Dicho proceso de construcción identitaria es complejo: como uno de los llamados "hijos del exilio"², el autor vive entre diferentes mundos.

Segovia salió de España al inicio de la Guerra Civil, con nueve años, y después de cuatro años en Francia y Marruecos, embarcó en 1940 rumbo al exilio en México³. La tierra mexicana se convertiría posteriormente en su país adoptivo: Segovia ingresó en 1957 como profesor en la UNAM, dirigió la *Revista Mexicana de Literatura*, adquirió protagonismo en el quehacer literario y cultural de México y realizó en México la mayor parte de su obra literaria. Sin embargo, Francia y España siguieron desempeñando un rol relevante en la vida y obra de Segovia. Cuando el

¹ Ha publicado una veintena de libros de poesía y su obra poética ha sido recogida en su mayoría en *Poesía 1943-1997* por el FCE. Su primer libro de poesía se titula *La luz provisional* y es de 1950. Posteriormente escribió *Apariciones* (1957), *Cuaderno del nómada* (1978), *Cantata a solas* (1985) *Lapso* (1986), *Noticia natural* (1992) y *Fiel imagen* (1996).

² La generación de adultos republicanos exiliados en México es conocida como "la primera generación del exilio". La segunda, a la que pertenece Tomás Segovia, es la de los hijos de esa primera generación, la llamada "generación hispanomexicana" o "generación de Napatla" (término de Francisco de la Maza que refiere a una voz náhuatl que significa "en el medio, entre dos tierras") y es formada por los niños que siguieron el destino de sus padres y que llegaron en México entre sus dos y catorce años de edad. Entre los "hijos del exilio" se incluyen los autores siguientes: Manuel Durán (Barcelona, 1925), Roberto Ruiz (Madrid, 1925), Carlos Blanco Aguinaga (Guipúzcoa, 1926 - California 2013), Jomi García Ascot (Túnez, 1927 - México 1986), José de la Colina (Santander, 1934), Federico Patán (Gijón, 1937), Angelina Muñiz-Huberman (Hyères 1936) y Nuria Parés (Barcelona 1925 - México 2010).

³ Las circunstancias biográficas de este autor han orientado la crítica a adoptar el enfoque del exilio y recurre frecuentemente a conceptos como el "nómada" o el "viaje" para guiar la lectura de su obra. Véase: Jordi Ardanuy. "Tomás Segovia, nómada y relapso". En: Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (eds.). *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Sevilla: Renacimiento, 2011: 727-736; Aileen Logan. "Ser de intemperie: la figura y la ética del nómada en "Cuaderno del Nómada" de Tomás Segovia". En: Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (eds.). *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Sevilla: Renacimiento, 2011: 737-744; Juan Pascual Guay. "Ceremonia del moroso: El poema evoca y convoca", *Texto Crítico*, VI, 12, Jan-June 2003: 85-93; Bernard Sicot. "Entretien avec Tomás Segovia". In: 'Entretiens: Trois poètes hispano-mexicains', *Caravelle*, n. 78, 2002: 211-252; Ricardo Tejada. "Tomás Segovia: el exilio como viaje en pos del sentido". En: Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (eds.). *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Sevilla: Renacimiento, 2011: 783-789.

poeta ya se había instalado en México, no dejó de mantener un contacto estrecho con la lengua y la cultura francesas, a través de múltiples y variadas lecturas⁴ pero también a través de su ocupación profesional: trabajó en aquel entonces como profesor (1948-1954) en el *Institut Français de l'Amérique Latine*. Desde 1965 hasta 1966 regresó a París, la ciudad de su primer exilio, para colaborar en diversas editoriales y para realizar varias traducciones de obras de lengua francesa⁵; en 1980, Segovia pasó un año sabático en Perpiñán en recuerdo a su infancia. A partir de 1985 hasta su muerte en México en 2011, alternó su residencia entre Madrid, el sur de Francia y México.

Partiendo de estos datos biográficos, nos interesamos en este estudio por el discurso identitario desarrollado por Tomás Segovia en su ensayismo de la última fase antes de su regreso a España y Francia, en el año 1985. En aquel período clave (1970-1985), Segovia redactó y publicó en revistas y periódicos de México los ensayos que posteriormente serán incluidos en el segundo volumen de sus ensayos completos (*Ensayos II*, 1990)⁶. Analizando la dimensión espacial de este corpus⁷ nos preguntaremos, en primer lugar, si y cómo se representa México, país en el que se ubica Tomás Segovia a la hora de escribir los ensayos analizados. Indagaremos, en segunda instancia, en la manera en la que se plasman en los ensayos las fronteras nacionales que le separan de los países europeos de su infancia a los que regresará pocos años después. Así es que trataremos de aproximarnos en este

⁴ Segovia se refiere, en su diario *El tiempo en los brazos. Cuaderno de notas* (Valencia: Editorial sin nombre, 2009) a numerosas lecturas realizadas, en su mayor parte entre 1950 y 1962, de obras de autoría francesa, entre las cuales destacan los trabajos de Victor Hugo, Valéry, Camus, Stendhal, Gide, Rimbaud, Victor Serge, Antonin Artaud, Flaubert, Stendhal Gide, Choderlos de Laclos, Lautréamont y Roger Caillois (19, 20, 21, 36, 58, 60, 61, 85, 117, 119, 128, 346, 354, 355, 374, 375, 403, 404-5, 441-42, 452-53, 460-61, 481-82, 486-87, 494, 515, 519, 532, 535). Menciona también la música de Debussy (1955), los ensayos de Merleau-Ponty (1957, 1961), de Bergson (1958), de Sartre (1959), de Rougemont (1961) (269, 393, 420, 461, 486-7, 555-558, 600).

⁵ Tomás Segovia tradujo al español a Michel Foucault, Jacques Lacan, Jacques Derrida y Victor Hugo. Recibió en tres ocasiones (1982, 1983, 1984) el Premio Alfonso X de traducción literaria. En 2012, México ha creado el premio Tomás Segovia para reconocer a traductores literarios. Para saber más de la traducción de Tomás Segovia, véase también González y Hernández (2010).

⁶ En adelante abreviaremos: *Ensayos II*. Los ensayos fueron recopilados en el volumen *Trilla de asuntos. Ensayos II* (1990) pero se publicaron por primera vez en el México de los años 1970-1985 en revistas y periódicos (tales como *Plural*, la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Universidad de México*, la *Gaceta del FCE*, *Vuelta*) o en libros misceláneos (publicados en México). Para las referencias completas, ver la bibliografía.

⁷ Analizaremos una selección de 12 ensayos representativos: "Un lenguaje intraducible" (1972); "El libro y los libros" (1972); "Gilberto Owen o el rescate" (1974); "Owen, el símbolo y el mito" (1981); "Poética y poema (por ejemplo en Octavio Paz)" (1976); "Paradigmas soñados (enigma para lingüistas)" (1977); "Reflexiones porque ha muerto Jakobson" (1982); "Traducir y saber (entre la literalidad y la paronomasia)" (1982); "López Velarde, o el clamor de la historia (inédito); Amor más allá de la muerte" (1988); "La escritura de la seducción" (1988); "La mirada barrendera" (inédito). Este último ensayo trata la pintura de Zurbarán y se excluye del presente análisis ya que carece de la dimensión polémica que está en el centro de nuestro estudio.

análisis a la “cartografía” del ensayismo de Tomás Segovia en la fase final de su exilio mexicano.

Para ello, nos apoyamos metodológicamente en la noción de “escenografía”, lanzada por Maingueneau (1993), según la que se pone en escena en el texto mismo la situación de enunciación. La escenografía de Maingueneau (1993: 123) implica cuatro parámetros interactivos: el enunciador, el co-enunciador, el espacio (topografía) y el tiempo (cronografía). De las cuatro categorías indisociables propuestas por Maingueneau nos va a interesar sobre todo la del espacio. Las preguntas que guían nuestra lectura son las siguientes: ¿Qué presencia adquiere México en la “escenografía” de sus ensayos, por un lado, y qué lugar se concede a Francia y España, por otro? ¿A qué escena cultural —la mexicana, la francesa, la española— se concede mayor importancia? ¿Se representa el lugar de la enunciación como un espacio nacional marcado como mexicano? ¿Qué tipo de relación se establece entre las tres zonas nacionales? ¿Se recalcan las fronteras que separan los países europeos de la tierra mexicana? ¿Qué significado se da a las distancias geográficas en los ensayos?

Aunque en los ensayos escasean marcadores espaciales explícitos que sitúan la enunciación en un determinado lugar, según nuestra hipótesis, los textos no carecen de dimensión espacial. Argumentamos que la dimensión espacial adquiere presencia en los ensayos analizados a través de la categoría múltiple del co-enunciador. Varios co-enunciadores de diferentes nacionalidades introducen, acorde con nuestra hipótesis, diversas facetas espaciales en los textos estudiados. ¿A qué tipo de lector —mexicano o español— se dirige el yo-enunciador? ¿Con qué co-enunciadores —mexicanos, franceses, españoles— dialoga el yo-ensayista? ¿Qué tipo de relación se establece entre los diferentes co-enunciadores y la figura del enunciador? ¿Qué tipo de distancia separa los diversos co-enunciadores entre ellos y de la instancia enunciativa? Estas preguntas centradas en la categoría del co-enunciador guiarán nuestra lectura y nos ayudarán, de acuerdo a nuestra hipótesis, a sacar a luz la dimensión espacial velada de los ensayos estudiados.

En el punto de mira: la lingüística europea

Los ensayos incluidos en la primera parte del corpus se centran temáticamente en la escena cultural europea. Los títulos de los ensayos analizados en este apartado — “Paradigmas soñados (enigma para lingüistas)” (1977, *Ensayos II*, 117-129); “Reflexiones porque ha muerto Jakobson”⁸ (1982, *Ensayos II*, 130-138)— refieren explícitamente al estructuralismo lingüístico europeo, iniciado a comienzos del siglo XX por el lingüista suizo Ferdinand de Saussure con su *Curso de Lingüística General* (1916). Esta obra dejó una fuerte impronta, en los años treinta, en el trabajo del

⁸ Román Jakobson nació en Moscú en 1896 y se murió en Boston en 1982, el año en el que apareció por primera vez este ensayo.

Círculo Lingüístico de Praga de Roman Jakobson⁹, y en los estudios del *Círculo Lingüístico de Copenhague* de Louis Hjelmslev¹⁰. Los títulos de los ensayos de Segovia parecen anunciar que el lingüista europeo en general, para el primer ensayo, y el lingüista ruso Roman Jakobson en particular, para el segundo, estará en el punto de mira de los textos.

Sin embargo, este horizonte de expectativas del lector no se cumple, o, por lo menos, no se cumple en la primeras páginas de los ensayos estudiados: el yo-enunciador se dedica, más bien, a exponer un problema sin que preste mucha atención a la lingüística y lo hace en un espacio muy abierto y libre de limitaciones geográficas. En "Reflexiones porque ha muerto Jakobson", la figura enunciativa alterna el uso del "yo" con el uso de formas generalizadoras. Entre las formas generalizadoras destacan, en primer lugar, de un "nosotros generalizador" que incluye el enunciador, el lector y una tercera persona universal; es un tipo de "nosotros" muy amplio que carece de rasgos nacionales —ni mexicanos, ni españoles, ni franceses— y se acerca mucho a "todos"¹¹. En segundo lugar, se utilizan formas impersonales¹². La función de ambas formas generalizadoras, que tienen en común la marca de la impersonalidad, parece ser la de ubicar el problema del yo-enunciador con la lingüística en un contexto más amplio, universal y de presentarla, así, como un asunto que concierne a todos, por encima e independientemente de fronteras nacionales.

La presentación de la problemática se desarrolla en un espacio que excluye al lingüista. El lingüista se sitúa bien en el margen del espacio de enunciación, bien está completamente ausente pero en ningún caso participa directamente en el discurso ensayístico. Si bien es cierto que "Paradigmas soñados" se plantea, acorde con el título del ensayo, como un "enigma para lingüistas", es decir, como un problema a resolver¹³ por los lingüistas, en la distribución de papeles, no se les concede ningún rol activo al lingüista, que queda excluido del espacio de la enunciación. Al abrirse el ensayo, los lingüistas aparecen una vez en la escena, bajo la modalidad encubierta de la tercera persona plural. La función de esta manera

⁹ Con la teoría de Román Jakobson, Tomás Segovia está particularmente familiarizado a través de su labor como traductor de dos obras del lingüista que su publicaron en los años setenta (1979) y ochenta (1988) en México.

¹⁰ Segovia considera a Ferdinand de Saussure como la madre y a Louis Hjelmslev como el padre de la lingüística moderna (1990: 112). Aparte los lingüistas europeos, que aparecen de manera recurrente en sus ensayos, menciona también unas pocas veces al lingüista norteamericano Noah Chomsky.

¹¹ Todos los hispanohablantes para el ensayo "Paradigmas soñados", que versa sobre un problema de la rima asonante en la poesía española clásica y todos los seres humanos para "Reflexiones porque ha muerto Jakobson" que desarrolla un problema relacionado con el concepto que tenemos de la historia.

¹² Como por ejemplo: "puede pensarse" (125), "cualquiera que tenga una noción de la historia del español" (122), "se ve que" (127).

¹³ A saber: "el sistema de la rima asonante tal como se practica en la poesía clásica española".

indirecta de mencionar el grupo desafiado parece ser la de presentarle como el "otro", el tercero excluido que se encuentra fuera del circuito comunicativo del ensayo y que no participa en la interacción¹⁴. En efecto, tras esta alusión al lingüista, el yo-enunciador cambia de renglón para iniciar un nuevo párrafo, y excluye durante varias páginas al lingüista de la dimensión espacial del ensayo.

En el ensayo "Reflexiones porque ha muerto Jakobson" la operación de exclusión del lingüista va más lejos aún y coincide, de hecho, con su ocultación: el yo-enunciador no les menciona ni una vez a los lingüistas, hasta que anuncie, después de una reflexión extensa sobre lengua, historia y literatura que ocupa la mitad del ensayo, el vínculo entre el problema planteado y el *Círculo Lingüístico de Praga*. Así es que se realiza la entrada en la escena del lingüista: "Y ahora me permitiré un modesto *coup de théâtre* para sugerir al lector [...] que durante todos los párrafos precedentes no he cesado de invocar a Jakobson y a la escuela de Praga" (135).

El componente textual siguiente de los ensayos estudiados concede un lugar más destacado al lingüista europeo; el yo-enunciador se dedica a argüir por qué la lingüística estructuralista lucha con ciertas dificultades. Tomás Segovia no menciona explícitamente el marco teórico a partir del cual formula, en los años 70 y 80, sus críticas contra la visión sobre el "significado" de los lingüistas estructuralistas. Sin embargo, es obvio que Segovia cuestiona y revalúa la teoría lingüística bajo la perspectiva del posestructuralismo, tendencia desarrollada en Francia a partir de finales de los años 60 por autores como Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Jacques Lacan y Roland Barthes¹⁵. Los posestructuralistas critican el estructuralismo principalmente por no tener en cuenta la dimensión histórica y por favorecer un determinismo estructural demasiado rígido en lugar de subrayar la capacidad libre de interpretación de los individuos; se trata aquí, precisamente, de dos comentarios que Segovia retoma en su discurso contra la lingüística estructuralista. Así es que la escena cultural francesa adquiere mayor relevancia en estos ensayos, aunque sea a menudo de modo implícito.

En este contexto, el ensayista aclara que el problema tratado en "Reflexiones porque ha muerto Jakobson" es la "confrontación entre los principios básicos de la lingüística moderna y la dimensión de la historicidad" (135). El núcleo de "Paradigmas soñados (enigma para lingüistas)" resulta ser la falta de una dimensión "inconsciente" o "meta" en el marco teórico ofrecido por la lingüística (126). En esta

¹⁴ La frase reza así: "Un lingüista que examinara con cuidado el sistema de la rima asonante tal como se practica en la poesía clásica española se toparía, me parece, con algunos problemas desconcertantes" (117).

¹⁵ Se trata de autores que se asocian primero con el estructuralismo, pero que posteriormente se convierten en posestructuralistas. Es de notar que dichos autores rechazan la etiqueta de "posestructuralista". El término, dice Culler "no es útil" (1) e "induce en el error" (2). Para ello, refiere a la antología de Josue Harari de la que se aprende, según Culler "que la idea del posestructuralismo tiene que basarse en una caricatura del estructuralismo, de modo que cualquier estructuralista interesante es considerado ahora posestructuralista" (2).

fase del ensayo, la figura enunciativa hace hincapié en los rasgos intrínsecos de la propia teoría lingüística que provocan, a su modo de ver, una situación problemática¹⁶. Es de notar que en este proceso no se le concede un lugar propio al lingüista sino que se le excluye de la espacio creado en el ensayo. En "Reflexiones porque ha muerto Jakobson", la lingüística no aparece en el discurso sin el filtro de fórmulas introductorias del yo-enunciador que problematizan la situación en la que se encuentra la teoría criticada¹⁷. En "Paradigmas soñados (enigma para lingüistas)", el yo-enunciador se pone en el lugar del lingüista: la figura enunciativa explica a partir del marco teórico lingüístico por qué se oponen ciertos rasgos del sistema a determinados usos del lenguaje.

A través de estas estrategias usadas para excluir al lingüista del espacio ensayístico, el centro del problema no se ubica entre una figura enunciativa y la lingüística europea, sino que se desplaza al seno mismo de la lingüística estructuralista, cuyos principios y reglas se confrontan con la naturaleza del objeto que la disciplina pretende estudiar. En esta fase del ensayo, el yo-enunciador coloca la contradicción interna del propio sistema lingüístico en el centro de la escena discursiva. La destrucción discursiva del lingüista se completa con el posicionamiento del propio locutor como figura dotada de autoridad y poder para explicar y evaluar el sistema criticado.

Finalmente, en el último apartado de los ensayos estudiados, la figura enunciativa subraya la distancia que le separa del lingüista y propone que hay que concebir el lenguaje menos como un "sistema" y más como un "inconsciente". Para ello, crea alianzas con nuevos participantes, sobre todo europeos, en la interacción, tales como Freud, Marx y Nietzsche (129). El trabajo de Freud, Marx y Nietzsche es reinterpretado por los posestructuralistas y constituye un puente entre el discurso crítico de Segovia y la corriente del posestructuralismo tal como se desarrolla en Francia. El yo-enunciador se apoya también en propuestas más recientes de la lingüística que se plasman en los conceptos de una "conciencia metalingüística" (124, 127, 129) o de una "capacidad metalingüística" (127). Para ello, el yo-

¹⁶ Concretamente, para el problema de la rima asonante en la poesía clásica española, se trata del lugar que se debe conceder al "uso" de la lengua en la teoría de la lingüística, un "uso" particular que en la realidad práctica todos los hispanohablantes reconocen, pero que no se consigue integrar en el sistema demasiado rígido propuesto por la lingüística moderna. Para el caso del concepto que tenemos de la historia, se trata de la relación dificultosa entre la lingüística y la historicidad; Segovia subraya que necesitamos estudiar los diferentes sentidos que adquiere un concepto a través del tiempo antes de ser capaces de comprender el significado que se concede al concepto en el presente.

¹⁷ Fórmulas tales como "tengo *para mí que* ese fue canónicamente el caso de la escuela de Praga y muy en particular de Jakobson" (136), "esa manera de hacer, *en mi opinión*, es muy característica de Jakobson" (137), "*pienso que* el eclecticismo teórico de Jakobson es paralelo a la amplitud de su curiosidad práctica" (137) o "*lo que a mí me parece* menos obvio es que esa figura haya suscitado tanta admiración y ejercido tanta influencia en una época" (138). El subrayado en estos ejemplos es nuestro.

enunciador introduce en la escena lingüistas más recientes de diferentes partes del mundo, cuya visión sobre el lenguaje ya es diferente si se compara con la visión de los primeros lingüistas. El yo-enunciador llama así la atención sobre la distancia temporal que separa el momento de la enunciación del surgimiento de las primeras teorías de la lingüística moderna elaboradas en la primera mitad del siglo XX. En el círculo de los "lingüistas actuales" (124, 127)¹⁸, subraya el enunciador, se alzan voces "estimulantes" (124) para resolver el problema planteado de una manera "congruente con las preocupaciones más profundas de nuestra época" (128)¹⁹. No se propone realmente una solución definitiva al problema planteado, sino que se insiste en la idea de una busca del sentido de la palabra poética siguiendo otras pistas menos rígidas. En "Reflexiones porque ha muerto Jakobson", también se introducen otros participantes en la escena, sobre todo de origen francés: aparecen Lacan, Foucault, y Lévi-Strauss (138). En efecto, el posestructuralismo le ofrece a Segovia un enfoque más válido sobre el significado de la palabra poética que la lingüística estructuralista, gracias a un descubrimiento importante por parte de los posestructuralistas: "[...] descubrieron la naturaleza esencialmente inestable de la significación. Según ellos, el signo ya no es tanto una unidad con dos lados, como una fijación momentánea entre dos capas en movimiento" (Selden, 1987: 90). La exclusión del lingüista estructuralista de la fase final del ensayo anula cualquier posibilidad de réplica por parte de dicho grupo frente a estas nuevas propuestas.

En resumen, la construcción del enunciador en estos ensayos se realiza en tres etapas a base de estrategias complementarias para borrar el lingüista, que van de la marginalización o de la ausencia —en la primera parte del ensayo—, sobre la sustitución —en la segunda fase del ensayo—, a la exclusión —en la parte final del texto—. El papel que se le concede al lector en estos ensayos es de menor importancia; la figura del lector es neutra y universal, no adquiere características nacionales ni otros rasgos significativos que comparte con el yo-enunciador. Por otra parte, las voces prestigiosas, de origen francés y europeo, con las que el enunciador dialoga y reflexiona al final del ensayo sí comparten con el enunciador un rasgo significativo: cierto enfoque menos rígido sobre el concepto de "significado" poético. Este último grupo, creado por encima de las fronteras nacionales, es el que más relevancia adquiere para la construcción identitaria del yo-ensayista.

En el punto de mira: la poesía mexicana

¹⁸ Se menciona, por ejemplo, a Klaus Heger (127, nota 8), lingüista alemán (1927-1993) que desarrolla una semántica en la que se incluyen también elementos extralingüísticos (el noema o sema).

¹⁹ En cambio, la única acción que el yo-enunciador les atribuye a los lingüistas, es la de aceptar las propuestas conjuntas de psicoanalistas y lingüistas actuales. Es lo que ocurre cuando la figura enunciativa pone fin a su texto por medio de la siguiente sugerencia, en la que retoma la representación de los lingüistas bajo la tercera persona como una figura excluida que no participa en el debate: "Lo que propongo es que también les parezca así a los lingüistas" (129).

Los ensayos incluidos en esta segunda parte del corpus se centran temáticamente en la escena cultural mexicana. En ellos, el enunciador explora la poesía mexicana y propone una lectura de la obra de tres poetas mexicanos de generaciones diferentes. En primer lugar se presta atención a la obra de un poeta de la Generación de los Contemporáneos Gilberto Owen ("Gilberto Owen o el rescate" 1974, "Owen, el símbolo y el mito" de 1981, "La escritura de la seducción" 1988) por cuya obra Tomás Segovia tiene una especial preferencia, en segundo lugar se analiza la obra del poeta que la Generación de los Contemporáneos consideró su maestro, López Velarde ("López Velarde o el clamor de la historia" inédito, "Amor más allá de la muerte" de 1988), y finalmente se profundiza en la obra de Octavio Paz ["Poética y poema (por ejemplo en Octavio Paz)" de 1976]. Los títulos de los ensayos contienen referencias explícitas a los poetas mexicanos y determinan el horizonte de expectativas del lector.

En la primera fase de aquellos ensayos, no se rompe dicho horizonte de expectativas creado por el título. La poesía mexicana constituye el núcleo de la reflexión ensayística; el enunciador y el lector participan en el análisis de la obra poética en cuestión. La imagen de ambos participantes en la reflexión se construye de manera paralela. Al yo-enunciador le acompaña un lector activo que participa en la interpretación crítica de los poemas de autoría mexicana que se comentan²⁰. Es de notar, en este contexto, la estima que tiene la figura enunciativa por el lector de estos ensayos. Dicho lector dispone de un amplio bagaje en cuestiones de literatura en general y literatura mexicana en particular, hace preguntas y suposiciones pertinentes. En esta dinámica, el lector y el enunciador se aproximan y se delimitan como un colectivo de identificación que se caracteriza por una excelente capacidad interpretativa de la palabra poética. De este colectivo se excluirá, posteriormente, al lingüista, una vez que la instancia enunciativa le introduzca.

En efecto, el lingüista europeo de nuevo aparece en los ensayos de esta serie pero tarda en introducirse. Cuando el lingüista hace su aparición tardía en la escena, la índole reflexiva del ensayo se convierte en argumentativa. No únicamente el tono del discurso cambia sino que también se modifica la interacción entre los participantes: la instancia narradora opta por el uso del "yo"; el lector al que se dirige la instancia enunciativa no se construye en detalle ni adquiere mucha presencia explícita; el lingüista, en cambio, adquiere un rol de gran importancia. Este lingüista aparece de maneras diferentes en el discurso: unas veces se trata de una voz general —tal como "la lingüística" (63, 114), "la lingüística moderna" (112) o de "los lingüistas (65, 80)—; otras veces se introduce la voz de lingüistas

²⁰ Se trata de actividades tales como "reflexionar" (15), "preguntarse" (21, 65), "interpretar" (58, 65), "descubrir" (65), "estudiar" (187) "observar" (21, 23), "detenerse en" (23) "discutir" (22), "considerar" (26), "pensar en" (26, 43), "ver" (41). Este nosotros que incluye el yo-enunciador y el prodestinatario también capta las señales que le da la poesía (19) y las interpreta en función de la busca del sentido de la palabra poética (19): "él [poeta] nos hizo ver" (39), esta recopilación de poemas "nos sugiere" (55), "[el poema] nos dice" (189), "López Velarde "nos da a entender" (192).

específicos que ocupan un lugar preponderante en el surgimiento y el desarrollo de la lingüística moderna –tal como de Saussure (63, 112) a quien Segovia considera despectivamente como “la madre de esta nueva prole” (114) y Hjelmslev (63), “un antipático danés”²¹, a quien Segovia considera “el padre desconocido” de la lingüística moderna (64). Para la construcción de la imagen de este lingüista europeo, las actividades que se le atribuyen a través del uso de determinados verbos son cruciales.

A los lingüistas, se les atribuyen actividades negativas, acciones que refieren a una incapacidad de resolver la cuestión planteada acerca del sentido de la palabra poética; sus teorías causan malentendidos y confusión. Las acciones de la figura del lingüista parecen acompañadas siempre por marcas de descalificación, desautorización y negación. Los lingüistas “tienen un típico mal gusto para usar la lengua” (80), “reducen las metáforas a sistemas de sustituciones” (79), “razonan con ejemplar simplicidad” (114), exponen ideas “desordenadamente” (112), hacen leyes demasiado rígidas (80), confunden determinados conceptos (80, 115), emiten propuestas que no permiten “llegar a ninguna interpretación” (80) y, por lo tanto, “fallan” (80). La lingüística se describe en los mismos términos de negatividad: se presenta como una teoría que no es apta para estudiar el sentido de la palabra poética, como un sistema cuyos códigos y reglas llevan a una reducción de la riqueza de la lengua²².

El yo-enunciador, por su parte, se conecta con actividades que parten de la duda crítica acerca de los métodos propuestos por la lingüística; sus acciones se presentan como más profundas, más rigurosas que las mismas de los lingüistas²³. Una actividad que se atribuye a menudo al yo-enunciador es la de aclarar la diferencia entre conceptos que los lingüistas confunden entre ellos y que, como explica detalladamente el yo-enunciador, no son idénticos, aunque sí se parecen o tienen características comunes. Este juego de contrastes —entre las interpretaciones defectuosas del adversario y las propuestas de lectura más minuciosas avanzadas por el yo-enunciador— es una constante en los ensayos estudiados. Las ideas

²¹ Es de notar que este tipo de contra-argumentos (“un antipático danés”) no se centran sobre el enunciado del adversario sino sobre la persona que emite el enunciado. Son estrategias que al retórica denomina argumentación ‘sobre la persona’ o *ad hominem*.

²² Algunos ejemplos ilustrativos (el subrayado es nuestro): “La semántica describe los significados, *no* el sentido.” (64); “desde el nivel semántico es *imposible* determinar los usos que se harán de esa estructura” (64); “es *imposible* incluir en el interior de un código su propio uso” (64); “los sentidos de cualquier significado *no forman parte* de ese significado” (64); “esta distinción *no parece tener* en la lingüística el lugar central que parecería merecer” (75); “Explicar las metáforas por un juego de semas es *reducirlas* al mecanismo del sentido directo o denotación. Considerar las figuras como sistemas de sustituciones, también.” (79); “[...]es admitir que el símbolo *no podría tener* contenidos de naturaleza diversa que la de los signos no simbólicos *ni* funcionar con otros principios” (79).

²³ El yo-enunciador selecciona contraejemplos (81), “duda” (114), “piensa” (64), “mira con cuidado lo que se quiere dar a entender con eso” (80), “verifica” (79).

emitidas por lingüistas sobre el sentido de la palabra son presentadas como contradictorias y absurdas; los puntos de vista del yo-enunciador, en cambio, se presentan como claros y precisos²⁴. Los lingüistas dan ejemplos concretos “se meten en un lío tremendo” (80), los ejemplos sugeridos por el yo-enunciador, en cambio, demuestran de manera convencedora que tiene razón. Así es que la construcción de la imagen del yo-enunciador va de la mano con la destrucción del adversario.

El discurso argumentativo del yo-enunciador culmina cuando se concluye (64-65, 81, 114), no solo, que “a esta pregunta [la del sentido de la palabra poética], no puede contestar la lingüística (64)” sino que además los lingüistas causan una tremenda confusión porque “creen” que son capaces de hacerse la pregunta por el sentido de la palabra poética cuando, de hecho, “no se la pueden hacer” (65). Esta conclusión significa la salida de los lingüistas del espacio ensayístico, pero no coincide con el punto final del ensayo: el yo-enunciador continúa la reflexión, más allá del nivel lingüístico (64), y retoma el “nosotros inclusivo” para desarrollar otras aproximaciones no-lingüísticas al sentido de la palabra del poeta estudiado. Para ello, se agregan nuevos participantes a la interacción. Se introducen en el espacio las voces dialogantes de poetas —mexicanos tales como Gilberto Owen (71, 81 y ss., 97), Jorge Cuesta (70), José Gorostiza (70) u Octavio Paz (117) y europeos tales como Shakespeare (69), Mallarmé (69-70, 115), Góngora (84) u Hölderlin (117)—. La puesta en escena de varias voces prestigiosas y la evocación de sus respectivos discursos, dignos de crédito, así como la dinámica entre dichos discursos y el de la figura enunciativa, contribuye al aislamiento del lingüista, que se queda totalmente excluido de esta interacción armoniosa final.

Aparecen, en esta parte del corpus, sucesivamente tres categorías del co-enunciador: el lector, el lingüista y un grupo de participantes prestigiosos. El enunciativo establece con cada categoría una relación distinta. Construye, primero, una fuerte alianza con el lector sobre la base del interés por la poesía mexicana; establece, a continuación, una relación contrastiva con el lingüista; finalmente, crea una dinámica positiva —de la que se excluye el lingüista— con otros participantes prestigiosos.

Conclusiones

²⁴ Dos ejemplos que retoman conceptos definidos por lingüistas en clave de lo contradictorio y lo absurdo. El concepto de ‘metapoesía’ de Hjelmslev se describe como imposible: “[...] para nuestro molesto danés [Louis Hjelmslev] los metalenguajes son estrictamente limitados. [...] la metapoesía sería... el poema mismo. [...] De un modo que razona con ejemplar simplicidad que las más elementales reglas binarias de la semiología implican que la poesía pueda hablar de cualquier cosa menos de la poesía; que el contenido de un lenguaje poético puede ser cualquier cosa menos el lenguaje poético.”(113). También el concepto de desambiguación lingüística se pinta como inaceptable e incorrecto: “Hjelmslev dice que en la lengua no hay mensajes interpretados, sino únicamente interpretables, lo cual para él es sinónimo de decir que en la lengua no hay sentido. [...] Esto es una ilusión” (80).

Retomando nuestra pregunta de investigación en torno a la presencia de México, Francia y España en los ensayos estudiados, concluimos que la respuesta no es unívoca debido al carácter inestable y dinámico de la “cartografía” de los ensayos estudiados. México es, en una primera fase, el país que mayor protagonismo adquiere. La posición privilegiada de México se concreta a través del interés del ensayista por la poesía mexicana y se recalca, sobre todo, en el título y en el *incipit* de varios ensayos. Sin embargo, en la medida en que avanza la reflexión ensayística, resulta que el centro argumentativo de los textos estudiados se aleja de México para trasladarse a Europa, concretamente a Rusia, Praga y Copenhague. En una tercera fase, el centro de los ensayos se ubica en otro espacio, más amplio todavía, en el que confluyen Francia, España, Europa e Hispanoamérica. La “cartografía” de los ensayos estudiado es tan dinámica y variable porque se construye en base a la presencia y salida de diferentes co-enunciadores. Los co-enunciadores participan, cada uno a su manera, en una misma búsqueda central que conecta todos los ensayos estudiados: la busca del sentido de la palabra poética. Para empezar, el diálogo con los poetas mexicanos o con un lector universal sirve para problematizar el significado de la poesía. A continuación, la contribución de una teoría europea que pretende contribuir al mejor entendimiento del funcionamiento de la lengua y la literatura —la lingüística estructuralista— constituye el núcleo problemático del ensayo. Finalmente, las propuestas de diversos poetas y críticos literarios, oriundos de diferentes lugares geográficos, enriquecen la reflexión final sobre el significado de la poesía.

La “cartografía” del ensayismo de Segovia, además de dinámica, es simbólica. El concepto de “frontera” adquiere, así, un nuevo sentido, diferente del sentido político-geográfico del término. Las fronteras nacionales son remplazadas, en esta dinámica espacial, por “fronteras” simbólicas que se trazan acorde con diferentes aproximaciones a la palabra poética. En primer lugar, la alianza entre el enunciador y el lector universal de los ensayos no se basa en una proximidad geográfica o en rasgos nacionales, sino en la presencia de un amplio bagaje cultural y en la disposición a releer poemas y reflexionar sobre el significado de la poesía. En segundo lugar, la relación de oposición entre el enunciador y un grupo de lingüistas de origen europeo no se fundamenta en la distancia geográfica, sino en la distancia que mide entre una visión más sistemática y una visión más individual sobre el sentido poético. Finalmente, la relación de concordancia entre el enunciador y diversos especialistas en el terreno de la interpretación literaria se construye por encima de fronteras nacionales y distancias geográficas. Se apoya, más bien, en un enfoque compartido sobre la poesía.

Los ensayos se redactan en el período clave que cierra el exilio de Segovia en México. Sin embargo, a través de la “cartografía” dinámica y simbólica de su ensayismo, Tomás Segovia supera, ya antes de regresar a los países europeos de su infancia, las circunstancias geográficas del exilio mexicano. En efecto, Segovia organiza el espacio de sus ensayos acorde con otros principios que los topográficos. Esta “cartografía” abierta le permite situarse por encima de la condición exílica y

cruzar libremente las fronteras que separan México de otros países y continentes. Así, en un espacio libre de limitaciones geográficas, Segovia se autodefine a través de la aproximación a poetas y críticos literarios de todo el mundo con quienes tiene en común, independientemente de su origen geográfico, una determinada perspectiva sobre la interpretación literaria. La "frontera" más significativa que Segovia traza en su "cartografía" inspirada en la interpretación de la literatura, es la que le separa de los lingüistas estructuralistas, cuyo enfoque sobre el quehacer literario se aleja demasiado del suyo. Concluimos que el concepto de una nueva "cartografía" dinámica y simbólica nos ofrece una pista para comprender no solo la organización espacial de los ensayos sino también el proceso de construcción de la auto-imagen de Tomás Segovia.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo. "Tomás Segovia, traductor". *Arteenlared*. Jueves 23 de agosto de 2012. En línea: <http://www.arteenlared.com/latinoamerica/mexico/tomas-segovia-traductor.html> Consultado: 23/11/2013.

Culler, Jonathan. "La crítica posestructuralista", *Criterios*, La Habana, n. 21-24, enero 1987-diciembre 1988: 33-43 33-43. Consultado: 25/11/2013. En línea: <http://www.criterios.es/pdf/cullercritica.pdf>

Derrida, Jacques. *La tarjeta postal de Freud a Lacan y más allá*. México: Siglo XXI, 1986.

Foucault, Michel. *La inquietud de sí*. Trad. de Tomás Segovia. México: FCE, 1992.

Gómez Martínez, José Luis. *Teoría del ensayo*. México: UNAM, 1992.

Segovia, Tomás. "El oficio del traductor". Luis González y Pollux Hernández (eds.). *El español, lengua de traducción para la cooperación y el diálogo*. Actas del IV Congreso "Español, lengua de traducción" 8 de mayo de 2008, Toledo. Madrid: ESLETRA, 2010: 585-593.

Harari, Josue. *Estrategias textuales: perspectivas en la crítica postestructuralista*. Cornell: University Press, 1979.

Jakobson, Román. *Ensayos de poética*. Traducción de Tomás Segovia. México: FCE, 1979.

Jakobson, Román. *El marco del lenguaje*. [1988] Traducción de Tomás Segovia. México: FCE, 1988.

Lacan, Jacques. *Escritos 1-2*. Traducción de Tomás Segovia. México: Siglo XXI, 1984.

Lara Ramos, Luis Fernando. "Tomás Segovia, el poeta que hoy habita la conciencia de los mexicanos", 08 de enero de 2012, *Conaculta*. Consultado: 28/11/2013. En línea: http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=18055

Maíz, Claudio. "Nuevas cartografías simbólicas. Espacio, identidad y crisis en la ensayística de Manuel Ugarte", *Revista de Literaturas Modernas*, n. 31, a. 2001: 127-150.

Maigneueau, Dominique. "Ethos, scénographie, incorporation". En: Ruth Amossy (ed.). *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Paris-Lausanne: Delachaux et Nestlé, 1999: 75-100.

Maigneueau, Dominique. *Le contexte de l'oeuvre littéraire: énonciation, écrivain, société*. Paris: Dunod, 1993.

Roudinesco, Elisabeth. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Traducción de Tomás Segovia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Segovia, Tomás. "Amor más allá de la muerte". La primera parte de este artículo se publicó en *Vuelta* 150, mayo de 1989. [Este texto en su versión completa se hizo para una edición de la obra de López Velarde en España, pero esta edición no se realizó y el texto quedó inédito.].

Segovia, Tomás. "La escritura de la seducción", *Vuelta* 142, septiembre de 1988: 17-21. [Una parte de este texto se publicó como introducción a: Gilberto Owen. *Cartas a Clementina Otero*. México: UAM, 1988].

Segovia, Tomás. "López Velarde o el clamor de la historia" [Artículo inédito. Una versión más reducida se publicó bajo el título "Historia y superchería", en la *Gaceta del FCE*, abril de 1988.].

Segovia, Tomás. "Paradigmas soñados (enigma para lingüistas)", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n. 2, XXVI, 1977: 286-295.

Segovia, Tomás. "Poética y poema (por ejemplo en Octavio Paz)", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n. 2, XXIV, 1976: 528-541.

Segovia, Tomás. "Reflexiones porque ha muerto Jakobson", *Universidad de México*, n. 17, XXVIII, agosto de 1982: 30-32.

Segovia, Tomás. "Traducir y saber (entre la literalidad y la paronomasia)".

En: Néstor Brausen (ed.). *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México: Siglo XXI, 1981.

Segovia, Tomás. "El libro y los libros", *Plural*, n. 10, julio de 1972: 17-20.

Segovia, Tomás. "Gilberto Owen o el rescate", *Plural*, n. 39, diciembre de 1974: 55-61.

Segovia, Tomás. "Owen, el símbolo o el mito", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n. 2, XXIX, 1981: 573-574.

Segovia, Tomás. "Un lenguaje intraducible", *Plural*, n. 8, mayo de 1972: 32-35.

Segovia, Tomás. *Sextante. Ensayos III*. México: UAM, 1989.

Segovia, Tomás. *Trilla de asuntos. Ensayos II*. México: UAM, 1990.

Selden, Raman. *Teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel, 1987.